

## Carlos Bonell

“Siempre me he sentido enormemente atraído por el arte del arreglo”

Diverdi entrevista al gran guitarrista anglo-español y profesor del Royal College of Music

David Rodríguez Cerdán



La guitarra de Carlos Bonell no conoce cantones ni peajes. Su trastero tiene la buena costumbre de rendirle los mismos honores a Freddy Mercury que a Manuel de Falla, de zapatear una milonga o cantarse un aria de algún maese barroco. Hijo adoptivo de una generación de conquistadores armados con seis cuerdas (la quinta de John Williams, Julian Bream y Andrés Segovia), Bonell es a la guitarra lo que Gerald Brenan a la landa ibera: un viajero romántico y giróvago rural, visitador agradable de terruños y campiñas cuyos dedos se deslizan cómodamente por las tonadas isleñas de Britten y Walton o los arabescos de Rodrigo y Turina, pinzando tan a gusto frente a una pantalla de estudio como bajo los regios focos del Royal Albert Hall. Tras haberse atrevido a versionar los mejores temas de Queen con la complicidad de la Sinfónica de Lara y a hacer sus pinitos en DVD como maestro del instrumento, Bonell publica en David Young Productions una deslumbrante fantasía guitarrística sobre temas inolvidados de los cuatro de Liverpool (*Magical Mystery Guitar Tour*) que Diverdi tiene el orgullo de presentarles este mes.

DIVERDI: Cuéntenos su historia de amor con la guitarra...

CARLOS BONELL: Mis padres eran los dos españoles, pero marcharon a vivir a Inglaterra y yo nací allí. Mi padre era un enamorado de la música folclórica española para guitarra, y a los cinco años ya me había contagiado esa pasión. En esos primeros años aprendí de oído, pero a los siete u ocho me puse a estudiar en serio el repertorio clásico. Luego entré en el Royal College of Music, donde tuve la suerte de que John Williams me tomara como aprendiz durante tres años. A los veintidós me presenté al Concurso para Jóvenes Músicos de la Asociación de las Artes de la Localidad de Londres y lo gané. La enorme ventaja de este certamen fue que subvencionaba a los promotores de conciertos londinenses que tuvieran a bien contratarme para dar recitales. Debido a ello conseguí en menos de dos años unas cincuenta o sesenta actuaciones...

D.: ¿Cuánto se tarda en llegar desde Falla y Rodrigo a Queen y Los Beatles?

C.B.: Cuando empezaron Los Beatles yo tenía trece años. A mí me entusiasmaba su música, pero curiosamente nunca me interesó tocarla, como tampoco me atrajo nunca la guitarra eléctrica. Todo ha sido posible gracias al productor David Young, con quien hace unos años grabé un DVD sobre técnica de guitarra. Primero se le ocurrió la idea de grabar un disco de Queen, ¡pero la verdad es que yo no conocía nada de Queen! No obstante, empecé a escuchar sus discos y me pareció una música de una pasión increíble. Luego se me ocurrió que tal vez podíamos añadirle una sección de cuerda. A David le pareció buena idea y contratamos a un arreglista, pero éste nos propuso contar con una orquesta sinfónica. Queen estaba formado solamente por cuatro músicos, pero lograban crear un sonido tremendo. Decidimos abordar el proyecto como algo monumental para reflejar la personalidad desmedida de Freddie Mercury. Grabamos el disco en Venezuela, porque a pesar de no haber estallado todavía el fenómeno Dudamel, yo ya conocía la red de orquestas tan extraordinaria que tenían. Así que en 2007 nos fuimos a Lara, que es la cuna de este movimiento. Pero grabar allí también tiene sus pegas, porque viven improvisando. Todo se hizo en el último momento, pero por suerte resultó ser una experiencia maravillosa.

D.: ¿Y qué nos cuenta de Sir Paul?...

C.B.: Sir Paul McCartney me llamó hace poco tiempo para que le echase una mano con un concierto para guitarra y orquesta en el que está trabajando actualmente. Ya había colaborado con él en el disco *Give My Regards To Broad Street*. Juntos hemos ido transcribiendo la parte solista del con-

cierto. Su proceso creativo resulta fascinante: normalmente suele disponer de una pregrabación en la que va explorando de forma intuitiva una pequeña armonía o una secuencia de cinco notas. Un compositor mediocre acabaría desarrollando estas pequeñas unidades de modo previsible, pero en el caso de Paul llama la atención hasta dónde puede extender una idea corriente. A veces, un simple fallo le inspira un rumbo inesperado. Es un reflejo de lo que él cuenta a propósito de los insólitos combos instrumentales que aparecen en algunas grabaciones míticas de Los Beatles. Al parecer, EMI solía tener almacenados gran cantidad de instrumentos exóticos en sus estudios, y lo normal era que George Martin y los cuatro Beatles pusieran patas arriba estos depósitos de instrumentos en busca de sonoridades llamativas. De esta manera consiguieron sonidos tan emblemáticos como el de *I Am The Walrus* o el timbre barroco de la trompeta contralto que aparece en *Penny Lane*, instrumento que McCartney descubrió escuchando el *Réquiem* de Mozart. Su obra es en gran medida una mezcla genial de originalidad y casualidad.



D.: ¿Cómo piensa que ha ido madurando el repertorio durante la última centuria?

C.B.: Hasta cierto punto pienso que ha renacido la tradición del guitarrista compositor. Es una tradición que se había perdido un poco, porque ni Andrés Segovia ni Julian Bream ni John Williams han compuesto obras propias. Pero existen ahora guitarristas como Roland Dyens o Gary Ryan que componen e interpretan sus partituras. Por otro lado, pienso que compositores como Toru Takemitsu todavía no han sido debidamente reconocidos. La forma que tenía de emplear los armónicos naturales o de trabajar los trastes es casi única. No olvidemos que la última pieza que escribió antes de morir fue concebida para guitarra clásica. Son dos acordes que va alternando de forma trágica, al estilo de esa sinfonía de Mahler en la que el autor se despidió de la vida... Es una pieza extraordinariamente emotiva.



“Hasta cierto punto pienso que ha renacido la tradición del guitarrista compositor.”

D.: ¿Con qué otras guitarras le gustaría trastear?

C.B.: Para EMI y Decca he grabado buena parte del repertorio británico del siglo veinte, entre otras cosas las *Bagatelas* de William Walton o las *Variaciones sobre temas folclóricos* de Britten. Me parece un repertorio grandísimo que todavía no ha entrado en la conciencia de un público conformista varado en la guitarra romántica. Tengo pensado grabar un disco de música contemporánea inédita con obras concertantes de Ottavio Negro, Barrington Pheloung y otros compositores actuales. Siempre me he sentido enormemente atraído por el arte del arreglo. Me fascina el hecho de coger una obra para orquesta u otros instrumentos y reelaborarla para guitarra intentando imaginar cómo le habría gustado al compositor que sonase. Rachmaninov lo hizo con Paganini y ahí han quedado para la posteridad sus maravillosas *Variaciones*. En el caso del repertorio español me siento muy orgulloso de mis arreglos sobre canciones de Lorca, las cuales he abordado no desde el folclore sino desde el modernismo...

D.: ...Lo que nos lleva hasta su último álbum...

C.B.: En *Magical Mystery Guitar Tour* no aparecen sólo simples transcripciones de canciones de Los Beatles, sino fantasías para guitarra inspiradas por las propias melodías, como es el caso de *Here Comes The Sun* o *Strawberry Fields*, donde hay añadiduras e invenciones propias. Se trata, en definitiva, de recomponer los temas, pero sin apartarse nunca de la idea original. En *Yesterday* o *Michelle*, por ejemplo, las canciones me resultaban tan completas que lo único que podía aportar era una pequeña introducción o una coda, acaso una armonía discreta y poco más. Empecé arreglando dos piezas, *Here Comes The Sun* y *Penny Lane*, que hice llegar a Paul McCartney en cuanto las tuve terminadas. Le encantó lo que había hecho y me dio luz verde para seguir adelante.

D.: Primero Queen y luego Los Beatles. ¿Qué nos tiene preparado para su próximo disco en DY?

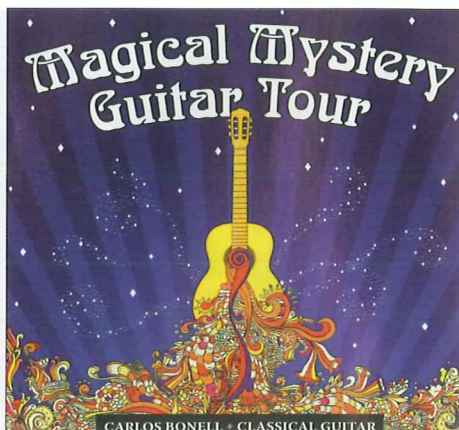
C.B.: Me apetece cerrar la “trilogía” con un disco dedicado a Madonna o quizás a Lady Gaga, quien como es sabido goza actualmente de una gran popularidad. La dificultad está en encontrar temas concretos que puedan ser moldeados con la guitarra...

D.: Si me lo permite, yo me quedaría con Lady Gaga... Madonna está ya muy oída...

C.B.: ¿Ah sí? Pues Lady Gaga entonces (risas)...

## Misterioso viaje de la guitarra

Carlos Bonell nos brinda sus recreaciones de las más famosas piezas de los Beatles



Con el título de *Magical Mystery Guitar Tour*, referido al célebre *Magical Mystery Tour* de los Beatles, y una cubierta de estética psicodélica, el guitarrista Carlos Bonell presenta un “viaje por la música de los Beatles” que consiste en quince canciones de la banda inglesa arregladas para guitarra sola por el propio Bonell. La universalidad del repertorio y la autoridad del intérprete, que lleva años ejerciendo la cátedra de guitarra del Royal College of Music de Londres, no necesitan más presentación y así este disco prescinde de las convencionales notas y se acerca más a la versión más descarnada de disco de música pop. La observación precedente es posible que nos dé la clave para comprender esta última producción en la que Carlos Bonell aborda de nuevo uno de los iconos del pop británico, después del éxito obtenido por su anterior álbum –*Queen. Guitar Rhapsodies*– en el que grabó una antología de canciones de Queen arregladas para guitarra y orquesta: Bonell pretende llevar su guitarra, con la mediación todopoderosa de estos repertorios, al Público, con mayúsculas; no sólo a los restringidos y elitistas círculos de la guitarra clásica. Por eso quizá la bizarría de sus arreglos y sus interpretaciones los coloca en la antípoda de otros que hemos tenido oportunidad de comentar en estas mismas páginas conjugando los nombres de Brouwer, Takemitsu o Christian Rivet, que terminó su último disco con una genial interpretación en laúd de *Here comes the sun*, la pieza con la que Bonell inicia su disco. Sin el determinante influjo de la orquesta sinfónica que respaldaba los arreglos de Queen, los de los Beatles descansan en una guitarra sola y, más que transcribirse a partir de las grabaciones originales, su punto de partida parece estar en la memoria del propio intérprete. De esta manera la literalidad se trastoca en muchas ocasiones, otras se proclama, y las canciones se convierten en temas que se circundan estrechamente, levemente variados, ligeramente reinterpretados con interpolaciones o preludios realizados con los argumentos de un guitarrista de formación clásica que quiere ser esencialmente directo sin renunciar a su personalidad de músico y de intérprete. Así los compases iniciales de la

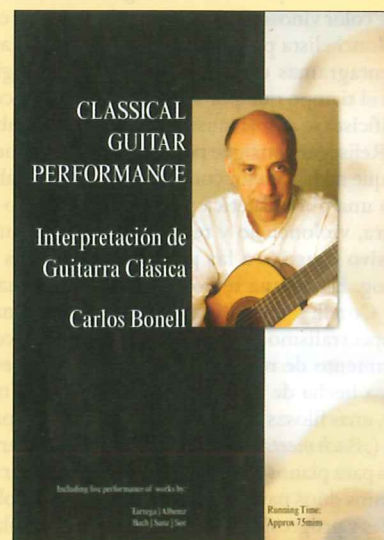
Javier Suárez-Pajares

afrancesada balada *Michelle*, que evocan en manos de Bonell las posrománticas decadencias de la guitarra modernista. Así, *Blackbird* sale de la memoria de Bonell con el apéndice insólito de una de las páginas más célebres del repertorio guitarrístico clásico: la *bourrée* de la primera suite para laúd de Bach. Y *Penny Lane* empieza con la anónima *Giga de Kemp* y termina con una especie de prelude arpegiado bachiano en el que, antes de concluir, reaparece el estribillo de la canción rocanroleada con unos bajos tocados medio a la *Bartók*, algo que sustituye en la versión de Bonell al célebre solo del trompetista David Mason, maestro de trompeta durante largos años en el Royal College of Music de Londres, la misma institución en la que ahora ejerce Bonell como maestro de guitarra. Que Brian May, guitarrista e inteligentísimo líder de Queen, pondere entusiastamente el guitarrismo de Bonell y que el propio Bonell haya colaborado con Paul McCartney en su esperado concierto para guitarra y orquesta son razones más que suficientes para tomar en serio y escuchar con atención un disco como éste.

MAGICAL MYSTERY GUITAR TOUR: Canciones de Los Beatles arregladas para guitarra clásica

Carlos Bonell, guitarra clásica / ALTO / Ref.: DYCD2 (1 CD) D4

### TAMBIÉN DISPONIBLES:



CARLOS BONELL: Obras para guitarra de Gaspar Sanz, Isaac Albéniz, Francisco Tárrega... (DVD)

Carlos Bonell, guitarra / ALTO / Ref.: DYDV1 (1 DVD) D1

QUEEN: Rapsodias para guitarra (canciones de Queen arregladas para guitarra clásica y orquesta sinfónica)

Carlos Bonell, guitarra. Lara Symphony Orchestra. Tarcisio Barreto Ceballos, director / ALTO / Ref.: DYCD1 (1 CD) D3

TEXTO COMPLETO EN  
WWW.DIVERDI.COM